

Análisis Eventual

SUDAN

**La pandemia de COVID-19 en Sudán:
¿Un nuevo desafío al proceso de cambio político?**

María Ángeles Alaminos Hervás

Fecha de publicación: 31 julio de 2020

Observatorio político y electoral del mundo árabe y musulmán

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, UAM

Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

En un momento crucial para el afianzamiento del proceso de transición política y para la recuperación económica de Sudán, el país se encuentra actualmente en una compleja situación, tanto en el ámbito político y económico, como en el sanitario.

El 13 de marzo se registró la primera muerte por coronavirus en Sudán¹, y el 14 de marzo el Gobierno anunció el cierre de todas las escuelas, universidades, institutos religiosos y otros centros educativos del país. El 16 de marzo las autoridades sudanesas declararon la situación de emergencia sanitaria por la aparición de la cepa pandémica y decidieron el cierre de las fronteras del país y la interrupción del trabajo con excepción de los trabajadores considerados imprescindibles. El 24 de marzo el Gobierno impuso el toque de queda a todo el país, desde las 20 horas hasta las 6 horas, con el objetivo de contener la propagación de la COVID-19. Además, a partir del 26 de marzo, se prohibieron todos los viajes internos, con la excepción de envíos humanitarios, comerciales o técnicos.² Ante la amenaza de la propagación del coronavirus por todo el país, el Gobierno transicional anunció el confinamiento de la población del estado de Jartum el 13 de abril, y decidió prohibir las reuniones grupales y suspender las oraciones en las mezquitas durante el periodo de confinamiento, extendido hasta el 29 de junio al constituir Jartum el epicentro de la epidemia en Sudán.

A pesar de las medidas aplicadas por el Gobierno Federal, incluyendo un Plan de Preparación y Respuesta ante la COVID-19, implementado por el Ministerio Federal de Sanidad de la República de Sudán con apoyo de la Organización Mundial de la Salud y agencias de las Naciones Unidas³; una campaña de sensibilización y un plan de comunicación sobre los riesgos del coronavirus; y un paquete de apoyo financiero de la comunidad internacional que asciende a más de 1.800 millones de dólares, para ayuda humanitaria, ayuda al desarrollo y refuerzo de la respuesta a la pandemia de COVID-19;⁴ las cifras de fallecidos aumentaron exponencialmente a partir de finales del mes de mayo y principios de junio⁵ y Sudán constituye el país más afectado en la región de África del Este. Según el Ministerio Federal de Sanidad de la República de Sudán, los estados federados con más casos confirmados serían Jartum, Gezira, Kordofán del Norte, Gedaref, y Sinnar ⁶, seguidos de cerca por Mar Rojo y Darfur del Norte.⁷ A día de hoy (los casos no cesan de aumentar), existen en Sudán 10.204 casos de coronavirus, 649 muertes confirmadas y 5.277 pacientes recuperados.⁸

¹ Véase Sudan: "Total Coronavirus Deaths in Sudan", *Worldometer* (actualizado 26 junio 2020), en <https://www.worldometers.info/coronavirus/country/sudan/>

² OCHA: Sudan Situation Report (19 March 2020) and Flash Update (24 March 2020), disponible en <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Situation%20Report%20-%20Sudan%20-%2019%20Mar%202020.pdf>

³ Sudan: Corona Virus – COVID-19 Country Preparedness and Response Plan (CPRP), May 2020, en https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/200504_Sudan%20HCT-UNCT%20Covid-19%20Plan.pdf

⁴ Véase Republic of the Sudan, Federal Ministry of Health, en https://twitter.com/FMOH_SUDAN/ y <http://www.fmoh.gov.sd/>

⁵ Republic of the Sudan, Federal Ministry of Health: Directorate General of Emergency and Epidemic Control, actualizaciones diarias disponibles en https://twitter.com/FMOH_SUDAN/; Sudan: "Total Coronavirus Deaths in Sudan", *Worldometer* (actualizado 26 junio 2020), en <https://www.worldometers.info/coronavirus/country/sudan/>

⁶ Republic of the Sudan: Federal Ministry of Health, Health Emergency and Epidemic Control, Informes sobre la situación global de la COVID-19 en Sudán, 6 y 19 de mayo de 2020, en <http://www.fmoh.gov.sd/>

⁷ OCHA: Sudan: COVID-19 Preparedness and Response Interactive Dashboard, en <https://reports.unocha.org/en/country/sudan/>

⁸ Datos (actualizados a fecha 11 de julio de 2020) procedentes del Centro de Recursos sobre el Coronavirus de la Universidad Johns Hopkins, en <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>; y datos

En este contexto, la pandemia de COVID-19 y las estrategias sanitarias para hacerle frente, pueden tener una influencia sobre los resultados de la revuelta popular sudanesa. En diciembre de 2018 comenzó en Sudán un movimiento pacífico de protesta popular, motivado en un principio por la crisis económica que vive el país desde la independencia de Sudán del Sur y la consiguiente degradación de las condiciones de vida de gran parte de la población. No obstante, las revueltas se extendieron rápidamente por todo el país y desembocaron en reivindicaciones en el ámbito político, en contra del régimen político imperante y a favor de un cambio político hacia la democratización. La intensidad y contundencia de las protestas marcó un hito en abril de 2019, con el derrocamiento del presidente Omar Hassan al-Bashir (Bashir), después de casi treinta años en el poder. Después de muchas vicisitudes, la denominada "Revolución de diciembre" culminó en agosto de 2019 con la formación de un Gobierno de Transición de índole cívico-militar, cuyo objetivo declarado es preparar la transición hacia un gobierno civil legítimo después de un periodo de 39 meses.

Sin embargo, a pesar del impacto del levantamiento popular sudanés en el cambio de las estructuras políticas, persiste la preocupación entre la sociedad civil y los observadores externos de que el periodo transicional sirva para consolidar en el poder a elementos del antiguo régimen, y se desvanezcan las esperanzas de acometer reformas económicas y políticas de naturaleza estructural que beneficien a la población.

De hecho, ya han surgido voces críticas con la gestión de la pandemia por parte del Gobierno transicional, y se han llevado a cabo manifestaciones de partidarios del antiguo partido de al-Bashir, el Partido del Congreso Nacional, pidiendo la vuelta del anterior régimen y la disolución del nuevo gobierno.⁹ A pesar de que Bashir ha sido condenado por un tribunal sudanés a dos años de cárcel por corrupción, y de que sobre él pesan sendas órdenes de detención de la Corte Penal Internacional por los crímenes cometidos en Darfur (incluyendo cargos por genocidio, crímenes de guerra y de lesa humanidad)¹⁰, los partidarios del presidente depuesto han organizado varias protestas en Jartum contra la gestión de la epidemia por parte del Gobierno de transición. No obstante, las fuerzas de seguridad dispersaron a los manifestantes e interrumpieron las marchas por contravenir las medidas de confinamiento y distanciamiento social dictadas por el estado de emergencia sanitaria.

La situación política de Sudán no es la más idónea para hacer frente de manera efectiva a la pandemia, después de casi treinta años de dictadura y corrupción que han afectado profundamente al país, generando desconfianza en las instituciones, una economía en crisis y un sistema sanitario en ruinas.

sobre la COVID-19 de Worldometer, disponibles en <https://www.worldometers.info/coronavirus/country/sudan/>

⁹ Véase Assal, Munzoul: "COVID-19 and the challenges of social distancing in Khartoum", *Chr Michelsen Institute*, April 2020, en <https://www.cmi.no/publications/7250-covid-19-and-the-challenges-of-social-distancing-in-khartoum>

¹⁰ Recordemos que, de manera inesperada para muchos observadores, el Gobierno de transición de Sudán aceptó, tras negociaciones llevadas a cabo en Yuba en febrero de 2020, entregar al expresidente Bashir a la Corte Penal Internacional para ser juzgado por los crímenes cometidos en Darfur, a pesar de que Sudán no es un estado signatario del Estatuto de Roma. Aunque los detalles del proceso no están claros todavía, el anuncio ha tenido un gran impacto, tanto a nivel nacional, donde el nuevo Gobierno ha manifestado la prioridad de conseguir la paz en las regiones periféricas, incluyendo hacer justicia por los crímenes de Darfur; como internacionalmente, por las consecuencias que el juicio puede tener en reforzar la Corte Penal Internacional, así como en fomentar una nueva posición de Sudán en la comunidad internacional.

Aunque el Primer ministro, Abdullah Hamdok, ha seguido las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud, las medidas implementadas no han sido del gusto de todos. Por un lado, las recomendaciones para prevenir la transmisión del virus centradas en mantener la distancia de seguridad y evitar las aglomeraciones o reuniones de grupos de personas, no han sido bien acogidas ni respetadas por la población general. Por otro lado, la pandemia ha empeorado sustancialmente las condiciones económicas de la población, ya precarias por la situación de crisis que arrastra el país desde hace años. Ello, unido a la grave situación del sistema sanitario sudanés¹¹, después de décadas de abandono y falta de financiación, ausencia de las infraestructuras y equipamientos necesarios, falta de medicinas y de personal cualificado, han dejado a Sudán en una situación muy vulnerable, tanto para la protección de la población como para restaurar la confianza en las instituciones públicas.

Esta coyuntura particular puede debilitar los logros del levantamiento popular sudanés y poner en jaque la legitimidad del actual Gobierno. El agravamiento de la crisis económica y el colapso del sistema sanitario pueden favorecer la aparición de una profunda crisis política, que favorezca el retorno a la escena política de líderes del anterior régimen, alguno de los cuales ya tienen posiciones de poder relevantes en el nuevo Gobierno, perpetuando patrones ya conocidos de corrupción y desigualdad estructural.

El Gobierno transicional debe hacer frente a la crisis sanitaria y a los efectos de la pandemia de COVID-19, incluyendo las repercusiones económicas del confinamiento para la población y las consecuencias para sus condiciones de vida. Algunos sudaneses ya han manifestado que “el hambre es peor que el coronavirus”, y han reclamado la vuelta a los puestos de trabajo, como imperativo para su subsistencia.¹²

A pesar de la voluntad y transparencia del Gobierno transicional en la lucha contra la pandemia, el impacto económico y social de la crisis es determinante. El Gobierno debe lidiar con una crisis compleja y multidimensional, si no quiere salir debilitado o deslegitimado por su gestión, poniendo en riesgo los avances realizados en el proceso de cambio político. En este sentido, el apoyo financiero de los donantes internacionales va a ser fundamental para reforzar las capacidades institucionales y apoyar la salida de la crisis sanitaria y económica, las cuales suponen un nuevo desafío, de gran envergadura, en el proceso de transición política sudanesa.

¹¹ Véase OCHA: Sudan Situation Report, 2 July 2020, en <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Situation%20Report%20-%20Sudan%20-%202020Jul%202020%20%281%29.pdf>

¹² Al Jazeera: “Hunger is worse than corona’: Sudanese demand end to lockdown”, 8 June 2020, en <https://www.aljazeera.com/ajimpact/hunger-worse-corona-sudanese-demand-lockdown-200608144103592.html>